

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año V.

Murcia 21 de Mayo de 1893.

Núm. 161.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración
MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Berges y su notable compañía, siguen en Romea hasta mañana que será la última de abono, cosechando aplausos y sucediéndose los llenos.

Se lo merecen.

Es la mejor compañía de zarzuela que hay en España, sobre todos Almerinda Soler y Eduardo Berges.

* * *

He leído con mucho gusto «Selenita», poema sideral fantástico de D. José María Ovejero, notable poeta de Madrid.

No se puede publicar aquí por las condiciones de LA JUVENTUD, sino lo haríamos, haciendo así justicia á su ilustrado autor.

«Selenita», es un librito muy recomendable, por lo que felicito al señor Ovejero.

* * *

Antonio Vico, el único actor de los de hoy, que merece ser español, sale en Julio para Buenos Aires, á ver si puede darle allí de comer á toda su familia.

Todo el mundo reconoce que el insigne Vico vale muchísimo.

Pero prefieren ver á Emilio Masejo en «Dos canarios de café», que admirar á Vico en la «Muerte civil».

* * *

¿A que no saben ustedes por qué estan tan gordos los artistas de la compañía que actúa en el teatro Romea?

Por la sencilla razon de que se desayunan con el chocolate de Paco el chocolatero.

* * *

Hemos tenido el gusto de saludar procedente de Mula, á nuestro querido amigo el ex director de «El Noticiero» de dicha localidad D. Basilio Robres.

* * *

Pepe Serrano se ha casado.

Ni un dulce, ni una copa, ni un cigarro ni nada nos ha dado.

¡¡Roñoso!!

EL ABATE PECHUGA



CANTABES

Como universales son tu cariño y tu querencia, parece tu corazón casa de beneficencia.

Dijiste ayeres que cumplias diez y ocho abriles, Teresa, y hay ya quien se ha puesto viejo contandote primaveras.

Contigo y con tu mamá voy á hacer una menestra para ver si de las dos puedo sacar una buena.

Dicen que te pintas sola para engañar á los hombres, pero hay otras que se pintan y todos se lo conocen.

Las viruelas aqui dicen que te han dejado muy fea, pero por Cristo: ¿Han tenido que hacer algo las viruelas?

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid 19 Mayo 1893.



A MATILDE

Yo no sé como empezar á decirte lo que siento porque siempre el pensamiento se confunde al comenzar.

Si los ángeles te vieran y en tu rostro se fijaran por hermosos que ellos fueran por hermosa te juzgaran.

Tu siempre fuiste, Matilde, de gracias mil un portento, por eso en mi verso humilde quiero decir lo que siento.

Más mi musa se resiste sin poderlo remediar como la pobre está triste no puede, niña, cantar.

RAMON LOPEZ ARROJO.



GENEROSIDAD ES TONTERÍA.

Se vieron, y se amaron: él le expresó á ella su amor, en una correcta declaracion, y sus aspiraciones se realizaron en un sí que ella le otorgó con toda el alma.

Pasaba el tiempo para ellos como en un paraíso, pues se veían todos los días, y su cariño aumentaba al ver que nada se oponía á sus deseos; para él, ella constituía toda su vida; sin ella, no podía llamarse feliz; él para ella, era un ser que podría llenar sus deseos y coronar sus aspiraciones.

Por uno de esos hechos que llaman casualidades, y que mas bien podrian llamarse los dioses de los enamorados, hizo que él se convenciera, de cuan diferente era el amor que ambos albergaban en sus corazones.

Vino el verano, y como es costumbre en familias bien acomodadas, la necesidad de remojarse en uno de los muchos y hermosos puertos de mar con que contamos en la provincia.

Por una de esas extrañas coincidencias, dió la feliz casualidad para nuestros enamorados, de que ambas familias, fuesen á veranear al mismo puerto, y á vivir á la misma casa, pues el pueblo solo contaba con una fonda, y por necesidad tenían que reunirse.

El contento de nuestros héroes rayaba en delirio, pues no podían soñar ellos que se creían precisados á sufrir las angustias de una reparacion, verse bajo el mismo techo, participando de los dulces coloquios que les deparaba la fortuna.

Contaban las horas por minutos, y se permitían el verse á solas en el cuarto de ella, pues no podían hablar en otra parte, y además él le profesaba ese respeto que siempre nos infunde la mujer amada.

Una noche cuando ya en la fonda se habían entregado al silencio los diferentes bañistas que en ella se hospedaban, según costumbre de nuestro enamorado, se encaminó al cuarto de su inolvidable ideal, donde creía que ella le esperaba como hacían en días anteriores, para cambiar algunas frases de amor, entre las que se oían el cuánto te adoro y el nunca te olvidaré.

Llega á la puerta del cuarto de ella, y con mucha delicadeza deja caer la

